



**IDEI
PUCP**



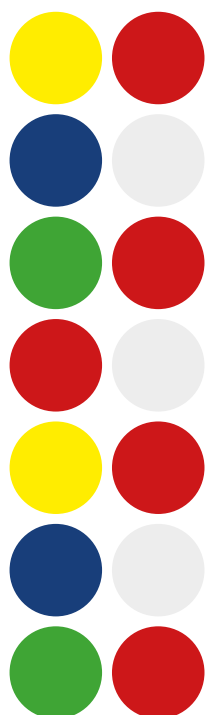
**KONRAD
ADENAUER
STIFTUNG**

**Red de Política de Seguridad
entre el Perú y sus vecinos
POLICY PAPER N° 5
ENERO 2022**

www.idei.pucp.edu.pe

www.kas.de/es/peru

ISBN: 978-9972-671-87-6



LA PRESENCIA DE CHINA EN LA REGIÓN SUDAMERICANA. LAS IMPLICANCIAS EN EL CAMPO DE LA SEGURIDAD

Fabián Novak
Sandra Namihás

**POLICY PAPER
LA PRESENCIA DE
CHINA EN LA REGIÓN
SUDAMERICANA.
LAS IMPLICANCIAS
EN EL CAMPO DE LA
SEGURIDAD**

ENERO 2022

www.idei.pucp.edu.pe

www.kas.de/es/peru

ISBN: 978--9972-671-87-6

*La presencia de China en la región sudamericana.
Las implicancias en el campo de la seguridad*
1ª ed., enero de 2022

ISBN: 978--9972-671-87-6



- © Pontificia Universidad Católica del Perú
Instituto de Estudios Internacionales (IDEI)
Plaza Francia 1164, Lima 1 – Perú
Email: idei@pucp.edu.pe
Telf.: (51-1) 626-6170
URL: <www.pucp.edu.pe/idei>
<www.facebook.com/ideipucp>
- © Konrad Adenauer Stiftung (KAS)
Av. Larco 109, 2º Piso, Lima 18 – Perú
Email: kasperu@kas.de
URL: <www.kas.de/peru>
Telf.: (51-1) 416-6100
URL: <www.kas.de/peru/es>
<www.facebook.com/kasenperu>

Autores:

Fabián Novak (0000-0001-5125-1748)

Sandra Namihás (0000-0002-0936-5132)

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este texto por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Diagramación: Interactiva Studio

1a ed. DIGITAL, diciembre de 2021

Disponible en <http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/123985>

TABLA DE CONTENIDOS

1. Introducción	4
2. Comparación y conclusiones generales	6
3. Comparación y conclusiones específicas	7
3.1 Campo económico	7
3.1.1. En el ámbito comercial	7
3.1.2. En el ámbito de la inversión	8
3.1.3. En el ámbito del financiamiento	10
3.2. Campo político	11
3.3. Campo militar	12





1. Introducción

En 2015 se creó la Red de Política de Seguridad, a iniciativa del Instituto de Estudios Internacionales (IDEI) de la Pontificia Universidad Católica del Perú y la Fundación Konrad Adenauer (KAS), conformada hoy por especialistas y profesores de la PUCP, como también por académicos de la Universidad de Brasilia, la Universidad de Chile, la Universidad Católica Boliviana, la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá y el Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador.

En 2021, la red ha publicado su séptimo libro, dedicado a analizar las implicancias en el campo de la seguridad de la presencia de la República Popular China en la región sudamericana*.

La elección de China obedece a que durante el siglo XXI no solo se ha convertido en la segunda potencia económica del mundo —con proyecciones de superar a la economía estadounidense en pocos años— sino también a que este país es el mayor exportador del mundo, el que acumula la mayor cantidad de reservas de divisas y la segunda fuente más importante de inversión extranjera directa del mundo. Asimismo, es el propulsor de un conjunto de iniciativas de alcance global (como el Banco Asiático para Inversiones en Infraestructura, el Área de Libre Comercio del Asia-Pacífico y el famoso BRI —*Belt and Road Initiative*—); pero además ha logrado una exitosa inserción en África y América Latina, la construcción de la marina de guerra más grande del planeta,

amén de un fuerte crecimiento de su gasto militar, todo lo cual ha llevado a la mayoría de analistas a sostener el carácter de superpotencia de China y, como lógica consecuencia, la conformación de un orden bipolar donde el gigante asiático se coloca al lado de EE.UU., iniciando un proceso de disputa de poder e influencia en todo el planeta.

* Cita del libro:

Baeza Freer, J., Campero, J.C., Cortinhas, J., Escudero Illanes, M.C., Namihás, S., Novak, F. Pastrana Buelvas, E., Pérez Henríquez, D., Ramalho, J.A., Reyes Herrera, M., Rooney Paredes, M. y Vera Piñedos, D. (2021). *La presencia de China en la región sudamericana. Las implicancias en el campo de la seguridad*. Instituto de Estudios Internacionales (IDEI) de la PUCP y Fundación Konrad Adenauer en el Perú.

Versión digital del libro disponible en:

<https://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/182544>

<https://www.kas.de/de/web/peru/publikationen/einzeltitel/-/content/la-presencia-de-china-en-la-region-sudamericana-las-implicancias-en-el-campo-de-la-seguridad-1>



En el caso específico de América Latina, China se ha convertido en el segundo socio comercial de la región después de EE.UU.; las exportaciones latinoamericanas a ese país han pasado a representar del 1,5% del total en 2001 al 10% en 2018, mientras que las importaciones lo han hecho del 3% al 18% en el mismo período. China, además, desde 2016, es el segundo mayor inversionista en la región, con más de 2.000 empresas instaladas en esta. Asimismo, ha implementado fondos de inversión regionales y ha brindado importantes fondos de financiamiento, en particular a aquellos países con dificultades para acceder a créditos de fuentes tradicionales. Por si lo indicado fuera poco, ha establecido cuarenta (40) institutos Confucio y doce (12) salones de enseñanza en países de la región a efectos de difundir su idioma y cultura, incrementado y diversificado su cooperación militar, firmado acuerdos de asociación estratégica con importantes países de la región, ha establecido lazos de amistad con diversos partidos políticos de la región, además de participar activamente en procesos de diálogo regional como la CELAC.

Esta presencia china en la región es materia de preocupación por parte de EE.UU., aunque, paralelamente, no ha encontrado voces críticas en la región; esto debido, fundamentalmente, a su estrategia de inserción blanda (*soft power*), al hecho de que los países latinoamericanos no han percibido, hasta el momento, un interés del gigante asiático por exportar su modelo político, económico o social a esta región, como también porque la mayoría de estos países percibe a China como un socio económico más no como un aliado político.

Por estas razones, la Red de seguridad consideró importante analizar los posibles impactos que la presencia de China viene produciendo o podría producir sobre la seguridad de cada uno de los países participantes de esta, para lo cual se acordó una estructura básica. Así, en primer lugar, se consideró importante establecer los efectos que la pugna entre EE.UU. y China ha tenido sobre la seguridad de estos países, como también la participación de China en la crisis venezolana. A partir de ello, en segundo lugar, cada estudio debía concentrarse en el análisis de cada país, estudiando las relaciones que a nivel económico, político y militar han alcanzado con China y las posibles consecuencias o repercusiones que tales niveles de relacionamiento pueden tener para su seguridad.

Para tal efecto, el volumen reúne los estudios de Antonio Jorge Ramalho y Juliano da Silva Cortinhas (China en Sudamérica. Implicancias para la seguridad en Brasil), Eduardo Pastrana Buelvas y Diego Vera (La presencia de China en Colombia y la región y sus efectos sobre la seguridad nacional), Mildred Rooney Paredes (Cooperación en seguridad y defensa entre el Perú y China. Aproximaciones desde una perspectiva multidimensional), Jaime Baeza Freer y María Cristina Escudero Illanes (Socios pero no Aliados. Teoría de roles en las relaciones entre China y Chile en el contexto global), Milton Reyes Herrera y Diego Pérez Enríquez (Relaciones Ecuador-China en el campo de la seguridad. Miradas sobre los elementos “sutiles” en la estrategia global) y José Carlos Campero (Implicancias de la presencia de China en Bolivia). A todos ellos se suman Sandra Namihás y Fabián Novak, quienes se encargan del capítulo final, conformado por las conclusiones generales y específicas de la obra (China en Sudamérica. Conclusiones en el campo de la Seguridad).



2. Comparación y conclusiones generales

En este sentido, el presente *policy paper* se concentra en analizar y comparar los contenidos de los seis estudios que componen la referida publicación, a partir de lo cual es posible arribar a las siguientes conclusiones de carácter general:

- a) La inserción de la República Popular China en América Latina, y en particular en los seis países que participan en esta Red de Política de Seguridad, se ha caracterizado por la sutileza en su aproximación, esto es, por la utilización de mecanismos de *soft power*, no buscando hasta el momento visibilidad, ni alteración dramática de las condiciones preexistentes ni tampoco un enfrentamiento con EE.UU. en lo que se considera su zona de inmediata influencia.
- b) La penetración de China en los países sudamericanos se caracteriza por ser pragmática (no condicionada a ideologías, valores o principios), flexible (pues se adapta a las circunstancias o características de cada país), diferenciada (según el país de que se trate) y esencialmente concentrada en el campo económico.
- c) La inserción china en los países sudamericanos se produjo, entonces, en un primer momento a través del comercio, la inversión y el financiamiento. Esto fue alentado por el aumento de precios de las materias primas de los países sudamericanos y de la aceleración de las importaciones por parte de China de estas materias primas (alimentos, minerales, etc.), que generaron importantes ganancias y beneficios para ambas partes; aunque también significaron, una mayor dependencia de estos países respecto de la potencia asiática, así como una profundización de la estructura primario exportadora de estos.

La crisis de 2008 aceleró por parte de China las exportaciones de capital, lo que se tradujo en fuertes inversiones directas de ese país en los Estados sudamericanos, incrementando —aún más— los niveles de dependencia de estos con relación a la superpotencia del Asia.
- d) Posteriormente, a través de sus planes hacia América Latina y el Caribe de 2008 y 2016, China ha buscado una relación más integral con los países de la región, logrando, en algunos casos, la conformación de asociaciones estratégicas a efectos de asegurar que el relacionamiento no se limitara al ámbito económico sino que se extendiera al campo político, social, militar y cultural, de forma tal de incrementar sus niveles de respaldo e influencia en el mundo.
- e) Esta inserción ha generado una percepción de amenaza por parte de EE.UU., no obstante lo cual pareciera ser que la superpotencia mundial no tuviera una estrategia de contención regional a China y menos una política contra los Estados de la región que se aproximan al gigante asiático.
- f) De otro lado, pareciera también que en la mayoría de los países sudamericanos no existiese la percepción de amenaza de la inserción china, por lo menos, si esta se mantiene como hasta ahora, esencialmente concentrada en el campo económico. Por lo demás, a diferencia de la visión de China, la mayoría de los países sudamericanos perciben a la potencia asiática única o principalmente como un socio económico y no como un aliado político.



- g) Con excepción de Bolivia, los otros cinco países sudamericanos si bien aprovechan su relación con China para incrementar sus ingresos a través del comercio, atraer inversiones de ese país y obtener préstamos —todo ello favorable a su desarrollo económico y social—, al mismo tiempo, pretenden conservar a EE.UU. como su aliado estratégico, manteniendo además los valores y principios que esta potencia postula. Es por ello que estos países buscan evitar el alineamiento o la aprobación de medidas que puedan ser entendidas por EE.UU. o China como agresivas.
- h) En este marco, los seis países sudamericanos se han mantenido al margen de las pugnas desarrolladas entre las dos superpotencias, como es el caso por ejemplo, de la guerra comercial arancelaria. Aunque estos países fueron indirectamente afectados —en varios casos a favor, en otros en contra— ninguno participó en la pugna, precisamente para evitar alineamientos y, consecuentemente, posibles resentimientos o reacciones negativas de alguna de las superpotencias. En el caso de Bolivia, si bien a nivel discursivo algunas autoridades se pronunciaron críticamente contra la guerra comercial desatada por EE.UU., este país tampoco adoptó ninguna acción al respecto.
- Sin embargo, hay gran preocupación por parte de las Cancillerías de los países sudamericanos respecto al futuro desarrollo y escenarios de esta pugna entre superpotencias y las posibles repercusiones que esta pueda tener para la economía y la seguridad de estos.
- i) Finalmente, en cuanto a la participación de China en la crisis venezolana —salvo el alineamiento de Bolivia a la potencia asiática—, el resto de sudamericanos no asume el apoyo chino al régimen venezolano como una amenaza directa. No obstante, este apoyo sí es percibido como un obstáculo diplomático para inducir un cambio de gobierno en el país llanero, que restablezca la democracia y termine con la crisis humanitaria y migratoria que se ha desbordado precisamente hacia estos países sudamericanos.

3. Comparación y conclusiones específicas

Más allá de estas conclusiones generales es posible arribar a las siguientes conclusiones específicas sobre los niveles de inserción de China en cada uno de los seis países sudamericanos que participan en esta red, en el ámbito económico, político y militar.

3.1. Campo Económico

3.1.1. En el ámbito comercial

Desde el inicio del siglo XXI y con mayor énfasis a partir de 2008, China aceleró su intercambio comercial con los seis países sudamericanos, logrando posicionarse como el primer (Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador y Perú) o segundo (Colombia) socio comercial de estos países. Con algunos de ellos, China mantiene un déficit (Brasil, Chile, Ecuador y Perú) en la balanza comercial, mientras que con otros ha logrado un superávit (Bolivia y Colombia).



El incremento del intercambio comercial obedece: a la complementariedad de las economías china y sudamericanas —la primera necesitada de materias primas, alimentos y minerales, y las otras poseedoras de estos bienes—; a la capacidad de la economía china y de su mercado de absorber toda la producción de estos bienes en la región (por ejemplo, China le compra al Brasil el 79% de la soya que exporta y responde por el 28% de las exportaciones totales de este país); a los altos precios internacionales que por muchos años tuvieron los bienes minero-energéticos, alentando la producción de estos por parte de los países sudamericanos; pero también el incremento se explica por la suscripción —como con Chile y el Perú— de acuerdos de libre comercio que establecieron un marco facilitador de este intercambio comercial y por el espacio dejado por EE.UU. y Europa en este campo.

Es interesante resaltar que algunos bienes o productos sudamericanos son comprados de manera casi monopólica por China; ya hemos señalado en el párrafo anterior el caso de la soya brasileña, al cual podríamos sumar otros, como es el del cobre chileno, los minerales peruanos (el 42% de estos productos que el Perú exporta al mundo van para China) o la carne bovina deshuesada y el concentrado de estaño bolivianos, para los cuales el mercado chino representa más del 95% del total. Por el lado de las importaciones de bienes chinos, ocurre también el mismo fenómeno; así, los veinte principales productos importados por Bolivia vienen de China, sobrepasando —en casi todos— el 50% y en algunos casos el 80% y 90%.

El problema de esto para la seguridad es que una dependencia elevada puede ser un factor de poder para China a ser usado en el futuro, tal como sucedió en 2016, cuando esta superpotencia decidió no comprar los granos de soya a la Argentina como reclamo por la revisión de algunos de sus proyectos de inversión que el nuevo Gobierno argentino quiso implementar.

3.1.2. En el ámbito de la inversión

A partir de 2007 la inversión china se intensificó en la gran mayoría de los seis países sudamericanos así como la presencia de empresas chinas, permitiendo la creación de puestos de trabajo. En general, son los países sudamericanos los que han recibido el mayor porcentaje de inversión china de toda América Latina y el Caribe (98,4%). Es Brasil, entre 2005 y 2020, el país que mayor inversión china atrajo, pues de los USD 182.938 mil millones que el gigante asiático invirtió en la región latinoamericana en ese periodo, el 38,4% se concentró en la potencia sudamericana, seguida del Perú, como segundo país receptor de inversión china en la región.

Lo anterior no niega que China tenga importantes inversiones en el resto de países sudamericanos de esta Red o de latinoamericanos en general. Lo que sucede es que esta inversión es difícil de identificar y cuantificar, debido a tres factores: i) a que China concentra su inversión, por motivos de impuestos, en los paraísos fiscales de las Islas Caimán y las Islas Vírgenes Británicas; ii) a que varios países sudamericanos, como el Perú, no registran la fuente de origen de la inversión; y, iii) a que es habitual que la inversión china se haga a través de filiales ubicadas en otros países como es el Reino Unido, Países Bajos, Australia, entre otros, distorsionando la real importancia que China tiene como inversionista en los países de la región.



La inversión china en los países sudamericanos se ha concentrado en diversos sectores según el país de recepción: tecnología y comunicaciones, automotor, transporte e infraestructura en Colombia; energético e infraestructura en Chile; minería, energía, logística, finanzas y transporte en el Perú; energía eléctrica, petróleo, gas, minería, infraestructura, agro y servicios financieros en Brasil; y petróleo, minería e infraestructura en Ecuador.

Es importante destacar la tendencia en los últimos años a la diversificación de la inversión china en la región, como también su profundización en proyectos de infraestructura pública, no solo por la carencia de esta en la mayoría de los seis países sudamericanos, sino también por ser de interés del Estado chino que incluye la inversión en infraestructura como un pilar fundamental de su política del *Go out*. En efecto, la conectividad es la base de la estrategia geopolítica china, al permitirle garantizar el abastecimiento de los productos que requiere su economía y su población. Además, dado que el crecimiento de la economía china ha dejado de tener tasas de dos dígitos, las empresas constructoras chinas necesitan capturar mercados externos, por lo cual estas también se encuentran interesadas en participar en los referidos proyectos de inversión.

En ese sentido, no es casual que varios de los seis países sudamericanos se hayan incorporado al Banco Asiático de Inversión en Infraestructura y se hayan adherido al gran proyecto chino del *Belt and Road Initiative* (BRI), como es el caso de Bolivia, Chile, Ecuador y Perú, que precisamente ponen el énfasis en este tipo de proyectos.

Es menester relevar que, a diferencia de la inversión estadounidense y europea, la inversión china comienza a tener en varios países sudamericanos un carácter totalizador, al adquirir todos los componentes de un ciclo productor-exportador. Así, por ejemplo, en el Perú, la empresa estatal *China Yangtze Power International (Hongkong) Co. Limited (CYP)* controla el ciclo de la energía, al haber comprado la distribuidora Luz del Sur —que abastece a Lima— y Tecsur que brinda servicios de construcción eléctrica e infraestructura a esta distribuidora y a terceros, así como a la empresa de generación eléctrica Chaglla, a través de su empresa matriz *China Three Gorges*. De igual manera, con el proyectado puerto de Chancay, China pretende hacer lo mismo, pero con la mirada puesta en el corredor minero que viene desde el centro del país, comprando la mayoría de las acciones de diversas empresas de cobre en el Perú.

Si bien este tipo de accionar no conforma una amenaza o riesgo a la seguridad, sí comienza a percibirse como una preocupación, en tanto este accionar nuevamente atribuye un factor de poder a la potencia asiática que puede ser utilizado a futuro.

En cuanto a la presencia de empresas chinas en los seis países sudamericanos, hay que diferenciar las grandes empresas multinacionales de aquellas más pequeñas. Si bien en ambos casos existen empresas acusadas de violar las leyes ambientales y laborales, se distinguen por su forma de operar. En el caso boliviano, por ejemplo, las empresas chinas pequeñas arriban al país para la extracción de minerales y lo hacen de manera “silenciosa” de forma tal de poder operar sin llamar la atención, beneficiándose de las ganancias de la extracción sin cumplir leyes laborales, ambientales e incluso de transporte (solo hasta junio de 2019 se habían presentado 460 denuncias socio-laborales y ambientales contra 17 de estas empresas chinas). El reto, enton-



ces, que representan estas empresas no se limita al incumplimiento de las normas internas, sino que ello podría llegar a implicar un problema de seguridad.

3.1.3. En el ámbito del financiamiento

El otorgamiento de préstamos por parte de China se mantiene en niveles bastante bajos en cuatro de los seis países sudamericanos. Así, en el caso de Colombia, la deuda con China no supera el 1% de su PBI; en cuanto a Chile, la cifra es aún más insignificante. Por su parte, la deuda peruana con la banca estatal china (Banco de Desarrollo de China) es de solo USD 50 millones, mientras que con la banca comercial de ese país, el Perú solo ha recibido tres préstamos menores para el sector minero. Finalmente, en el caso de Bolivia este ha obtenido préstamos por un total de USD 3.700 millones (aunque según fuentes oficiales el monto se reduce a mil millones), monto superior a los casos anteriores pero que se ha mantenido congelado desde 2018. Estos bajos niveles de endeudamiento permiten concluir que la posibilidad de utilización de la deuda por parte de China para influir en la toma de decisiones en estos países es casi nula.

En el caso de Brasil, este país ha recibido USD 30 mil millones de financiamiento a través de los bancos de desarrollo chinos más importantes. No obstante, la gigantesca economía brasileña tiene la capacidad para absorberla y no generar ningún tipo de dependencia o de pérdida de autonomía.

Una realidad distinta es la que ocurre con el Ecuador, pues durante el gobierno de Rafael Correa se inició un proceso de paulatino endeudamiento ante la imposibilidad de acceder a otras fuentes de financiamiento, lo que continuó durante el gobierno de Lenin Moreno como una forma de mantener a flote la administración pública. Así, el 71% de la deuda externa bilateral ecuatoriana es con China, pero además se ha comprometido la producción futura de petróleo para honrar esta deuda, lo cual ha otorgado a China una poderosa herramienta para influir en la toma de decisiones. Esto último puede ser particularmente grave si, como muchos especulan, se produjera una incapacidad de pago por parte del Ecuador al haber comprometido el 90% del total de su crudo exportable a China hasta el 2024. Ya no se trataría, por tanto, de una dependencia política o militar como antaño, sino de una dependencia financiera, con insospechadas consecuencias en el campo de la seguridad.

Es importante destacar, finalmente, que los préstamos chinos sí presentan condicionalidades, aunque no las que tradicionalmente imponen las potencias occidentales (respeto a los derechos humanos, al medio ambiente, a los derechos laborales y el mantenimiento de un sistema democrático representativo). Así, China obliga a que los países receptores no solo acepten el principio político de una sola China, sino que además contraten empresas chinas para la ejecución de los proyectos, con lo cual ante cualquier incumplimiento estatal sudamericano de los contratos con estas empresas chinas, automáticamente se paraliza el desembolso del préstamo, tal como ha ocurrido con Argentina.



3.2. Campo político

El interés político de China en la región fue inicialmente el de lograr que estos países reconocieran el “principio de una sola China” y abandonaran su reconocimiento a Taiwán. Sin embargo, posteriormente, China ha buscado que este acercamiento se traduzca en colaboración en el ámbito multilateral, a efectos de respaldar sus propuestas y bloquear cualquier iniciativa contraria a sus intereses. Más allá del acercamiento a través de la CELAC, China ha buscado también una aproximación en el ámbito bilateral.

Actualmente, en términos generales, cinco de los seis países sudamericanos no presentan elevados niveles de relación política con China, aunque existan los instrumentos y mecanismos para ello. Por el contrario, en el caso de Bolivia, la relación política con el gigante asiático ha marcado su política exterior, tanto durante los gobiernos de Evo Morales y el actual de Luis Arce. Esto se ha traducido en apoyos a iniciativas chinas en instancias multilaterales o en coincidencias frente a problemas regionales, como el de Venezuela.

Los otros cinco Estados sudamericanos han venido sosteniendo en los últimos años numerosos encuentros presidenciales, así como visitas de altas autoridades nacionales. Algunos de estos países cuentan también con mecanismos de consultas políticas y/o mecanismos de diálogo estratégico económico con China, como es por ejemplo el caso de Chile y el Perú. Asimismo, en algunos casos, se ha elevado el nivel de la relación bilateral al de Asociación Estratégica Integral (Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador y Perú), a lo que se añade la participación en espacios multilaterales como el foro CELAC-China (Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador y Perú), FOCALAE (Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador y Perú), la Alianza del Pacífico (Colombia, Chile y Perú) y APEC (Chile y Perú), amén de otros ámbitos de alcance universal como la ONU, espacios donde los Estados sudamericanos han cuidado de evitar alineamientos o sumarse a votar contra China por violaciones a los derechos humanos.

A esto hay que sumar el incremento de la cooperación técnica china hacia los países sudamericanos la que comprende infraestructura y equipamiento, donaciones de equipos, envío de expertos, ayuda humanitaria y becas.

Más recientemente, y como consecuencia de la pandemia del COVID-19, China ha intensificado su cooperación en el ámbito de la salud con los seis países sudamericanos en ejecución de la denominada *diplomacia de las vacunas*, mediante la donación de pruebas moleculares, mascarillas, equipos biomédicos, ventiladores mecánicos, monitores y venta de vacunas. Sin embargo, los resultados en cada caso han sido distintos, pues si bien en algunos países sudamericanos esta cooperación ha fluido sin tropiezos (como es el caso de Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador y Chile), en otros, como el Perú, esta ha sido materia de cuestionamientos y críticas referidas a presuntos temas de corrupción o de eficacia de las vacunas chinas.

Como se puede observar, sin duda hay un incremento de los niveles y espacios de encuentro político entre los países sudamericanos y China; no obstante, el país asiático no es considerado hasta el momento por ninguno de estos cinco países sudamericanos como un aliado político, estratégico o geopolítico, aunque sí un socio económico fundamental. Incluso, en algunos casos, existen intereses contrapuestos, como es



el de Chile en materia antártica o en el control del Pacífico Sur. Por lo demás, estos cinco países comparten los mismos valores y principios que EE.UU. y el resto de Occidente, no existiendo una propuesta alternativa por parte de China. Sin embargo, los cambios políticos producidos o por producirse en algunos de estos países sudamericanos podrían cambiar este escenario.

3.3. Campo militar

La cooperación militar de China hacia América Latina data de hace unas décadas atrás, sin embargo, es a partir de 2004 que esta se intensifica, cuando Hu Jintao visita la región. En ese año, se concretaron veinte (20) visitas de ministros de Defensa y oficiales chinos, lo que continuó en los siguientes años. Así, solo en la primera década del siglo XXI se realizaron un total de 155 visitas de autoridades militares chinas en once (11) países de América Latina.

Sin embargo, progresivamente, la cooperación militar de China comenzó a desplegarse en otros ámbitos, aunque con marcadas diferencias según el país receptor. Concretamente, la cooperación militar de China se desarrolla hoy en tres ámbitos: venta de armas, instrucción militar y participación en operaciones internacionales.

En cuanto a los seis países sudamericanos bajo estudio, se puede señalar que la cooperación militar china no ha alcanzado aún niveles de consideración, aunque en varios de ellos el proceso de acercamiento se haya intensificado progresivamente.

Así por ejemplo, en el caso de Colombia, si bien existen donaciones y mutuas invitaciones a cursos de capacitación para el personal militar, China no aparece entre los 16 mayores proveedores de armamentos a dicho país, lo cual encuentra lógica explicación en la preponderancia que EE.UU. ha tenido todos estos años en la lucha contra la guerrilla colombiana. Una situación similar ocurre con el Ecuador, con quien también China mantiene donaciones y acuerdos de adiestramiento, pero un bajo nivel de venta de armamento militar. Idéntico es el caso de Brasil, en donde China no se encuentra entre sus 13 mayores vendedores de armas, aunque sí se producen: visitas bilaterales de actores responsables de la defensa; cooperación en el campo de la teledetección, telecomunicaciones y tecnologías de la información; así como la participación en el Foro de Defensa de Alto Nivel de China y América Latina, cuyo objetivo es promover la comprensión y la confianza de los militares latinoamericanos con sus pares chinos, además de promover intercambios y la cooperación entre los ejércitos de China y de los países latinoamericanos.

En cuanto al Perú, este país también sostiene reuniones y visitas de alto nivel con altos mandos militares chinos, pasantías e intercambios de docentes, funcionarios e investigadores, donaciones de equipos, ejercicios humanitarios conjuntos, invitaciones para instrucción militar, pero un muy bajo nivel de adquisiciones militares (solo el 2% del total comprado por el país andino entre 2013 y 2020).

Finalmente, el caso chileno sin duda representa el de menor nivel de intercambio con el gigante asiático, pues en toda su historia no ha comprado armamento chino, ni discutido sobre temas de tecnología militar, además de una escasa participación en eventos internacionales de defensa.



En síntesis, la cooperación militar con China ha respondido más a un aprovechamiento de los países sudamericanos de la proactividad china en este campo, que a la iniciativa o interés de estos por establecer una relación militar estratégica con la potencia asiática. En otras palabras, la cooperación militar existente con China continuará, pero —todo indica— sin comprometer la identidad occidental de los países sudamericanos, sus relaciones con EE.UU., así como los valores y normas que estructuran su política exterior.

El caso de Bolivia resulta en parte diferente al de los otros cinco sudamericanos, en tanto desde la gestión de Evo Morales este país ha adquirido equipos y armamento militar chinos por montos considerables, desde aviones caza modelo K-8, Harbin Z9 hasta vehículos blindados APC-ZFB y carros blindados antidisturbios. Sin embargo, algunos expertos sostienen que estas compras no obedecen a la conformación de una asociación estratégica entre ambos países, sino principalmente a temas de conveniencia de precios y pago de comisiones a altas autoridades.

Entonces, ninguno de estos países ha hecho alianzas estratégicas con China en seguridad y defensa, comprometido parte sustancial del presupuesto para compra de armamento chino o prestado territorio para la instalación de bases militares, como sí lo han hechos otros países sudamericanos, como Venezuela y Argentina.

Para concluir este *paper*, podemos señalar en consecuencia que, en términos generales, los países sudamericanos participantes de esta Red, no perciben la inserción de China hasta el momento, como una amenaza o riesgo para su seguridad. No obstante, sí existen algunos temas de preocupación de seguridad en los campos de la relación comercial, financiera y de inversión, que merecen una mirada atenta. En cuanto a la relación política y militar, esta no ha alcanzado niveles de compromiso que impliquen una asociación estratégica, lo que tampoco parece ser el deseo de estos países, precisamente, para no poner en riesgo sus relaciones con socios tradicionales ni su seguridad.